

1ª APARICIÓN DEL ÁNGEL

Durante la primavera de 1916, en un lugar rocoso del monte *O Cabeço*, cerca de Aljustrel, se apareció un Ángel a Lucía Dos Santos (9 años), Francisco Marto (8 años) y Jacinta Marto (6 años).

Los tres niños se habían refugiado en una cueva porque había empezado a llover, y allí rezaban el Rosario, comían y jugaban cuando vieron - según Lucía - "*una luz más blanca que la nieve, en forma de un joven; transparente y más brillante que un cristal atravesado por los rayos del sol*".

Al acercarse el Ángel les dijo: "*No temáis, soy el Ángel de la Paz. Orad conmigo*". Y arrodillándose en tierra, inclinó la frente hasta el suelo, e hizo repetir tres veces a los niños la siguiente oración:

"Dios mío, yo creo, adoro, espero y Os amo. Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no Os aman".

A continuación, incorporándose, dijo: "*Orad así. Los Corazones de Jesús y de María están atentos a la voz de vuestras súplicas*".

Tras desaparecer el Ángel, los niños quedaron envueltos en una intensa atmósfera sobrenatural y no paraban de recitar la oración que les había enseñado el Ángel.

2º APARICIÓN DEL ÁNGEL

Un día de verano del mismo año (1916), los tres niños jugaban en casa de Lucía cuando volvió a aparecerse el Ángel el cual les dijo: "*¿Qué hacéis?. ¡Orad mucho!. Los Corazones de Jesús y de María tienen sobre vosotros designios de misericordia. Ofreced al Altísimo continuamente oraciones y sacrificios*".

Pero los niños le preguntaron extrañados: "*¿Cómo hemos de sacrificarnos?*".

Y ésta fue la contestación del Ángel:

"En todo lo que podáis, ofreced a Dios un sacrificio en acto de reparación por los pecados con que Él es ofendido, y de súplica por la conversión de los pecadores.

Atraed así, sobre vuestra Patria la paz. Yo soy el Ángel de su guarda; el Ángel de Portugal.

Sobre todo, aceptad y soportad con sumisión, el sufrimiento que el Señor os envíe".

A partir de entonces, no dudaron los niños en ofrecer sus sufrimientos a Dios, para reparar por tantas ofensas como recibe de los hombres y como súplica por la salvación de los pecadores.

3ª APARICIÓN DEL ÁNGEL

Llegó el otoño y en el mismo lugar que la primera vez, en el monte *O Cabeço*, mientras el rebaño pastaba tranquilamente y ellos rezaban de rodillas y rostro en tierra las oraciones del Ángel. Percibiendo una luz sobrenatural encima de ellos levantaron sus ojos y vieron nuevamente al Ángel.

Llevaba un cáliz sobre su mano izquierda, y sobre el cáliz una hostia. De la hostia brotaban algunas gotas de sangre que iban a caer dentro del cáliz.

Entonces, dejando suspendido en el aire el cáliz con la hostia sangrante, se arrodilló e hizo repetir a los niños tres veces esta oración:

"Santísima Trinidad, Padre, Hijo, Espíritu Santo, os adoro profundamente y os ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él mismo es ofendido.

Y por los méritos infinitos de su Santísimo Corazón y del Corazón Inmaculado de María, os pido la conversión de los pobres pecadores".

Después, levantándose, tomó de nuevo el cáliz y la hostia y los ofreció a los niños. Lucía recibió la hostia, mientras que Jacinta y Francisco tomaron del contenido del cáliz. Y mientras hacía esto, el Ángel decía: *"Tomad y bebed el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios"*.

Crecía día a día en los niños el amor a Dios, el deseo de reparación por las ofensas que recibía, y el anhelo de sacrificio por la conversión de los pecadores.

Dice Lucía: *"Llevados por una fuerza sobrenatural que nos envolvía imitábamos en todo al Ángel, y postrándonos en tierra como él, repetíamos las oraciones que nos había enseñado"*.